

# La fórmula política

Una aproximación sociológica a la relación gobernantes-gobernados

*Luis Ernesto Blacha\**

## RESUMEN

La relación individuo-sociedad sólo puede aprehenderse sociológicamente a partir de la mediación que suponen las relaciones de poder. Éstas se corresponden con la preocupación por el orden social que se encuentra en los orígenes de la sociología. El presente estudio indaga acerca de cómo se mantienen los gobernantes en el poder en una sociedad de masas moderna. La propuesta es redefinir el fundamento del poder, entendiéndolo como una fórmula política que permitirá focalizar el análisis en el contexto social como un “marco de certeza” donde se insertan las acciones individuales con implicancias sociales. En este enfoque se conjugan aportes de la ciencia política, la sociología clásica y contemporánea, así como del psicoanálisis.

PALABRAS CLAVE: poder, fórmula política, socialización, cultura, configuración.

## ABSTRACT

The relationship between individual and society can be sociologically grasped only through mediation involving power relations. The concern for social order found in the origins of Sociology includes the assessment of these relations. This study investigates on how rulers remain in power in a modern mass society. By redefining the foundation of power as a political formula this analysis will focus in the social context understood as a “framework of certainty” where individual actions are inserted and have social implications. This approach combines contributions from political science, classical and contemporary sociology and psychoanalysis.

KEY WORDS: power, political formula, socialization, culture, configuration.

## INTRODUCCIÓN

La preocupación por el orden social está presente desde el momento fundacional de la sociología (Forte, 1999). La interacción individuo-sociedad sólo puede ser abordada sociológicamente

\* Centro de Estudios de la Argentina Rural, Universidad Nacional de Quilmes, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Argentina.

a partir de la mediación que supone el poder. En las sociedades modernas las relaciones “formales” y estables de poder se encuentran enmarcadas, mayoritariamente, en la interacción gobernantes-gobernados.

Esta investigación propone un abordaje multidisciplinar que combina perspectivas de la sociología clásica y contemporánea, la ciencia política y el psicoanálisis para explicar los fundamentos del poder, entendido como una relación social. El recorrido comienza con la perspectiva “realista” de los neomaquiavelianos y continúa con el estudio de la élite del poder que propone Carl Wright Mills, porque ambas teorías comparten una concepción de la sociedad dividida en dos clases: una minoría gobernante y la mayoría gobernada. El poder es definido a partir de su efectividad para aumentar la capacidad organizacional del grupo gobernante.

El orden social también puede ser abordado desde la internalización subjetiva de las normas sociales. El psicoanálisis identifica este autocontrol con la constitución del super-yo, que se encuentra estrechamente vinculado al concepto amplio de cultura que utiliza Sigmund Freud. La sociología de la cultura, por su parte, refiere a las estructuras estructurantes de los *habitus* acerca de los cuales teoriza Pierre Bourdieu. Ambos enfoques identifican al individuo como delineado a partir de las relaciones de poder imperantes en una sociedad determinada. Se propone –al mismo tiempo– un diálogo con la perspectiva “realista” para un abordaje más abarcativo del poder.

El enfoque culturalista puede complementarse con la sociología figuracional que desarrolla Norbert Elias. El contexto social “configura” a los individuos mediante un proceso dinámico, donde la propia configuración está delimitada por las relaciones de poder. El poder se convierte en socialización, como un proceso dinámico que vincula interacciones sociales pasadas, presentes y futuras. El estudio del proceso civilizatorio da cuenta del amplio alcance temporal y espacial de las relaciones sociales que conforman procesos de psico y sociogénesis. Las relaciones de poder adquieren carácter potencial, tal como destaca el enfoque radical que propone el politólogo Steven Lukes.

Al profundizar en esta pequeña síntesis analítica, puede afirmarse que los neomaquiavelianos (Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels) proponen un abordaje “realista” que

intenta representar la realidad social sin mediaciones de ningún tipo. Fundamentan su concepción del poder en una regularidad que consideran universal: una sociedad bipartita con una minoría gobernante y una mayoría gobernada. De este punto de partida, reconceptualizan al poder como organización. Es una perspectiva que se entronca con los orígenes de la sociología y de la ciencia política, al ensayar respuestas al problema del orden social. El gobierno de la minoría se justificaría por su organización, que se potencia en las modernas sociedades de masas. La élite, término con el cual los franceses designaban a “los mejores”, es el grupo encargado de constituir y mantener el orden social. Estas reflexiones de finales del siglo XIX –y principios del XX– logran vislumbrar los cambios que llevarán a la Segunda Guerra Mundial, permitiendo redefinir la “política” desde entonces.

A diferencia de la perspectiva neomaquiaveliana, Charles Wright Mills lleva a cabo un estudio netamente sociológico de un caso concreto: la sociedad estadounidense del *New Deal*. El foco del análisis se desplaza de la organización social a la toma de decisiones gubernamentales con alcance nacional. La socialización de los miembros de la “élite del poder” se transforma en fundamento de las relaciones de poder. Es un poder constituyente que supone la interacción de tres esferas sociales: la económica, la política y la militar. Éstas cuentan con sus respectivos aparatos administrativos, mediante los cuales es posible reconstruir los aspectos organizacionales del poder que también conforman su fundamento y legitimación. El enfoque de este autor puede incorporarse al diálogo con los teóricos neomaquiavelianos destacando los aspectos sociológicos que dan forma al poder, apenas mencionados en las teorías “realistas”.

El análisis se potencia y complejiza al incorporar nuevas perspectivas, como las relacionadas con la cultura y el psicoanálisis. Se vinculan las problemáticas del poder y la cultura para caracterizar, desde una mirada sociológica, las relaciones entre gobernantes y gobernados. En este estudio se incluyen los aportes de Sigmund Freud y Herbert Marcuse para problematizar desde el marco conceptual de la cultura las relaciones de poder. El enfoque se complementa con los esquemas de percepción socialmente delimitados y compartidos que proponen los habitus. Estas estructuras estructurantes sobre las que teoriza Pierre Bourdieu posibilitan respuestas al orden social, desde la sociología de la cultura.

La cultura y el poder como propiedades inherentes y constituyentes de “lo social” producen así un marco de certezas compartidas y socialmente delimitadas. La sociología figuracional de Norbert Elias reconstruye los procesos a escala occidental y paralelamente a la constitución del Estado moderno se produce la internalización subjetiva de las normas sociales. El contexto de las interacciones sociales se convierte en certezas socialmente constituidas, donde se desenvuelven los procesos de socio y psicogénesis. El poder adquiere límites y potencialidades, como relación social inserta en un tiempo y espacio específicos.

La perspectiva figuracional puede complementarse con la propuesta radical del poder de Steven Lukes, quien lo caracteriza como potencialidad. No sólo destaca el carácter dinámico de “lo social” subrayado por Elias, también lo valora como una capacidad que no tiene porqué ser necesariamente ejercida, posibilitando que los gobernados finjan su apoyo a los gobernantes.

Este estudio propone una redefinición del fundamento del poder entendiéndolo como una fórmula política que crea y media la interacción gobernantes-gobernados. Esta reformulación conceptual pone su atención en el contexto social que sirve como “marco de certeza” en el cual se insertan las acciones individuales de carácter social, posibilitándolas y guiándolas.

#### EL REALISMO DE LOS NEOMAQUIAVELIANOS

Los científicos sociales caracterizados como neomaquiavelianos proponen una teoría realista de la estructura social donde existen siempre dos clases: una minoría gobernante y una mayoría gobernada (Aron, 1996:175). Entienden al pasado como “la historia de las minorías dominantes” (Meisel, 1975:21); un escenario donde surgen y desaparecen estas minorías que posibilitan la organización social en un tiempo y un espacio determinados. Esta perspectiva supone un punto de partida desde donde caracterizar al poder como una relación social y explicar el fundamento que legitima al orden social.

En la teoría propuesta por Gaetano Mosca (1858-1941) es fundamental el “consenso” entre gobernantes y gobernados. El término *fórmula política* permite dar cuenta de aquellas actitudes

consensuadas entre estos actores sociales, convirtiéndose en el fundamento que justifica la asimetría en las relaciones de poder. Son principios compartidos por todos los individuos que conforman una sociedad y son particularmente aceptados por los gobernados. Esta fórmula incluye valores, creencias, sentimientos y hábitos comunes que resultan de la historia colectiva de un pueblo y se corresponde con “una genuina necesidad de la naturaleza social del hombre [...] de gobernar y sentirse gobernado, no en base a la fuerza material e intelectual, sino a un principio moral” (Mosca, 2002:133). Intenta representar el consenso popular acerca de lo que es considerado “justo” para una comunidad, en una época determinada.

La fórmula política supone cierto grado de abstracción para evitar una revisión constante de su fundamento, a la vez que precisa relacionarse con las características –políticas, religiosas, económicas y culturales– de la sociedad en la cual se inscribe. Si ese “anclaje” (Giddens, 1997) es cuestionado, se debilita el fundamento del poder. Su carácter abstracto debe superar las actualizaciones y reactualizaciones cotidianas que derivan de las interacciones gobernantes-gobernados. Las relaciones de poder adquieren amplio alcance temporo-espacial, debido al carácter virtual –en tanto no corpóreo– de sus contenidos.

Los gobernados tienen un papel pasivo, aceptan sin mayores cuestionamientos los principios que componen la fórmula política. Los neomaquiavelianos también refieren que la mayoría gobernada es incapaz de tomar decisiones en tiempo y forma, diferenciándose de la organización dinámica de los gobernantes que fundamenta su posición de privilegio. Las minorías están constituidas por individuos con ciertas cualidades –reales o aparentes– que son apreciadas en la sociedad en la cual viven y a las que Gaetano Mosca denomina “clase política”. Si bien este autor es el primero en realizar una conceptualización moderna de las élites, es Vilfredo Pareto (1848-1923) quien imprime notoriedad internacional al término y enfatiza una tensión temporal propia de las minorías gobernantes.

El sociólogo y politólogo italiano, cuya obra influyera en los trabajos del joven Talcott Parsons (1902-1979), identifica dos tendencias contrapuestas que conviven en todas las sociedades humanas: “el instinto por las combinaciones” y “la persistencia de los conglomerados”. La primera implica un impulso por buscar

lo nuevo. Por el contrario, la “persistencia de los conglomerados” supone el impulso conservador de mantener “las combinaciones ya formadas” (Agulla, 1987:226). La élite intenta mantener un equilibrio entre estas dos tendencias contrapuestas como parte normal de las relaciones de poder. Esta teoría minimiza las situaciones revolucionarias, donde las combinaciones obtendrían supremacía sobre los conglomerados. El fundamento del poder derivaría de la efectividad de la organización del grupo gobernante por reducir el conflicto social a partir del equilibrio entre conglomerados y combinaciones.

Por su parte, Robert Michels (1876-1936) coincide con Vilfredo Pareto en que no existen tensiones trascendentales al interior de la minoría. La organización de la clase gobernante “es lo que da origen a la dominación de los elegidos sobre los electores, de los mandatarios sobre los mandantes, de los delegados sobre los delegadores” (Michels, 2008:15). El problema del orden social equipara organización a oligarquía, ya que “la democracia conduce a la oligarquía, y contiene necesariamente un núcleo oligárquico” (Michels, 2008:10).

El realismo neomaquiaveliano refuerza sus conclusiones al afirmar que en las sociedades democráticas modernas, los gobernados son víctimas de la “ley de hierro de la oligarquía” que conlleva la conducción experta de los asuntos políticos. Michels resume esta tendencia, a la cual caracteriza como ineludible, con lo que ocurre cuando “los líderes, que al principio no eran más que órganos ejecutivos de la voluntad colectiva, se emancipan al poco tiempo de la masa y se hacen independientes de su control” (Michels, 2008:79) El saber se convierte en fundamento del poder, al reforzar las estructuras organizacionales del grupo gobernante.

Esta perspectiva realista destaca que la asimetría propia de las relaciones de poder cobra carácter político con implicancias sociales. La importancia del conocimiento experto y las estructuras administrativas complementan este descarnado análisis social. Se combinan intereses de corte politológico con una perspectiva sociológica para una lectura amplia de ciertos procesos históricos –especialmente en la obra de Mosca y Pareto– y estudios de caso con una importancia política fundamental; como ocurre con la socialdemocracia alemana en las primeras década del siglo XX analizada por Michels. Complementa esta perspectiva la teoría

desarrollada por Carl Wright Mills, quien destaca la importancia de la socialización como fundamento de las relaciones de poder. En consecuencia, resulta sustantiva una caracterización de sus aportes en la fórmula política, en tanto ambas perspectivas destacan las características organizacionales del poder.

#### LA PERSPECTIVA SOCIOLÓGICA DE WRIGHT MILLS

Charles Wright Mills (1916-1962) desarrolla un análisis de los estratos cimeros de la sociedad estadounidense del *New Deal* (1933-1938). Este estudio cobra importancia porque, para este autor, las minorías gobernantes imponen a los gobernados sus propios proyectos. La atención se focaliza en la sociabilidad de los hombres más poderosos de la sociedad estadounidense del periodo, que fundamenta de las relaciones de poder. El eje de análisis pasa de la organización a la socialización y la estructura administrativa.

La socialización de los miembros de la élite del poder (Wright, 1987) es lo que permite y promueve el accionar coordinado del grupo en los diferentes ámbitos de la organización social. Sus orígenes sociales y educativos compartidos, articulan acciones sociales que se orientan en una misma dirección, reforzando la organización interna de esta minoría. El espacio social también cobra importancia, al posibilitar la articulación de las relaciones sociales que vinculan a los miembros de la élite del poder y profundizan sus interacciones. Mediante la socialización se internalizan subjetivamente pautas de comportamiento y normas sociales comunes.

La educación también conforma la socialización, transformándose en otro factor significativo cuando que definen las relaciones sociales que resultan en el desarrollo de "ciertas tendencias intelectuales y morales con preferencia a otras" (Mosca, 2002:122). Se imparten ciertos códigos compartidos que permiten superar los conflictos de intereses que podrían surgir al interior de la minoría gobernante a la vez que se potencia el alcance de sus decisiones como resultado de su control del aparato burocrático moderno.

El rasgo clave de la élite del poder es la intercambiabilidad de funciones entre sus miembros, mediante los diferentes órdenes de la sociedad, producto de su socialización compartida. Podría

interpretarse que esta interacción recíproca es regulada a partir de la fórmula política sobre la que teoriza Gaetano Mosca. A su vez, la organización que subyace al poder adquiere la potencialidad que le otorga la estructura administrativa de las sociedades modernas. Wright Mills afirma que la minoría gobernante está formada por quienes tienen el máximo de lo que puede tenerse producto de sus posiciones institucionales.

El alcance de sus decisiones también define a la élite. Éstas deberán tener, al menos, alcance nacional. La extensión territorial se combina con la celeridad de los resultados obtenidos, dictaminando la efectividad de la organización interna de la minoría gobernante en relación con su fórmula política. Las instituciones son interpretadas como espacios de socialización que posibilitan transformar las decisiones de la élite del poder en asuntos nacionales. Es la intercambiabilidad de funciones la que concreta las acciones institucionales, actuando como fundamento visible de su poder. Además, las posiciones institucionales potencian la asimetría gobernantes-gobernados, acercando esta perspectiva a la desarrollada por Robert Michels en relación con la importancia del conocimiento experto en las estructuras burocráticas. A su vez, el carácter dinámico de la socialización que destaca Wright Mills lo diferencia de la ley de hierro de la oligarquía que propone el autor alemán.

La socialización, como un marco de certezas sobre el que se insertan las acciones individuales también puede teorizarse desde una perspectiva más amplia. El abarcativo concepto de cultura que utiliza Sigmund Freud merece ser analizando para comprender los fundamentos del poder en tanto red de interacciones que componen la sociedad. La internalización de las normas sociales forma parte, indudablemente, de los fundamentos del poder.

#### CULTURA, SUPERYÓ E INTERNALIZACIÓN DE LAS NORMAS SOCIALES

En la obra con mayor perfil sociológico de Sigmund Freud (1856-1939), puede rastrearse la relación entre cultura y poder desde el enfoque psicoanalítico. En *El malestar en la cultura* se fundamenta la existencia de un estrecho nexo entre el individuo y la comunidad

de la cual forma parte, siendo ambos “partes solidarias de una misma estructura” (Le Rider, Plon, Raulet y Rey-Flaud, 2005:11).

El abordaje psicoanalítico propuesto se inicia con la definición de cultura que utiliza Freud, identificada como “la suma de las producciones e instituciones que distancian nuestra vida de la de nuestros antecesores animales y que sirven a dos fines: proteger al hombre contra la Naturaleza y regular las relaciones de los hombres entre sí” (Freud, 1999:83) Sus consecuencias se desarrollan en el nivel individual (psicológicas) como en el transfondo de las acciones subjetivas en un periodo histórico delimitado (consecuencias sociales).

La internalización de las normas sociales que conforman la cultura, supone que para protegernos individualmente de su alcance, son necesarios los recursos que proceden y conforman esa misma cultura. El mundo social sólo puede ser aprehendido a partir de la mediación que supone la cultura. A su vez, conforma ese universo que es influido por las relaciones de poder imperantes. Es medio y fin, componente del fundamento de las relaciones de poder.

El enfoque psicoanalítico identifica al superyó con la internalización de la norma social, siendo el fundamento último de toda relación de poder. Su constitución supone un proceso de socialización continua, donde la agresividad subjetiva se transforma en un sentimiento de culpa que debe ser castigado. Surge un marco de certeza de las acciones individuales que es socialmente compartido y subjetivamente internalizado, que sólo es posible mediante la influencia de la cultura.

El alcance del concepto de cultura en la teoría freudiana es tan grande, que Herbert Marcuse (1898-1979) afirma que “de acuerdo con Freud, la historia del hombre es la historia de su represión” (Marcuse, 2010:27). Iguala cultura con la capacidad de predecir las acciones individuales producto de la internalización que supone el superyó. Este autocontrol es el verdadero fundamento del poder para la teoría freudiana y sus consecuencias son individuales y sociales. Ninguna acción podría ser caracterizada como social sin la autolimitación que instaura la cultura en el individuo a partir del superyó.

La propuesta de Sigmund Freud destaca la importancia de la socialización como fundamento del poder, subrayando las implicancias subjetivas de la internalización de las normas sociales.

El control social, como autocontrol individual, es compartido por gobernantes y gobernados. El superyó podría incluirse dentro de la fórmula política que propone la teoría “realista” aunque la concepción del poder que subyace en el enfoque freudiano, promueve las interacciones que sólo pueden desarrollarse en las sociedades “civilizadas”.

Esta perspectiva destaca que paralelamente a la constitución de un marco de certezas compartidas, siempre están latentes las incertidumbres. La sociedad como “la red de individuos humanos interdependientes” (Elias, 1990:58-59) posibilita que las acciones sociales pueden no llegar a los resultados esperados, pues es posible que los elementos culturales disponibles se utilicen de otra forma. El poder se convierte en una capacidad y la cultura actúa como “mediador” de esa capacidad.

El carácter social e individual de la cultura y la centralidad de la internalización de las normas sociales como fundamento del poder, resaltan el carácter flexible de la perspectiva psicoanalítica y la amplitud del alcance de sus conclusiones. La transformación de las restricciones sociales en autoacciones impuestas por el superyó, fundamentan la seguridad que brinda el ideal de justicia freudiano. Estas categorías psicológicas cobran centralidad en la constitución del individuo y adquieren, además, importancia política.

La realidad social es interpelada como un principio que puede ser construido y constituido utilizando los materiales culturales disponibles. El individuo actúa “dentro de tal sistema, aprende los requerimientos del principio de la realidad como los de la ley y el orden, y los transmite a la siguiente generación” (Marcuse, 2010:30). A partir de esta constitución de la realidad se relacionan el interior individual con la exterioridad social. La capacidad constructora de las acciones individuales con implicancias sociales también destacan la característica actualizable del entramado social y las estructuras sociales que la conforman. La sociología de la cultura propuesta por Pierre Bourdieu destaca el carácter de estructuras estructurantes como característico de “lo social”. A partir de los *habitus* se desarrolla una perspectiva culturalista con amplias implicancias para el análisis de las relaciones de poder.

## EL HABITUS Y LAS RELACIONES DE PODER

Pierre Bourdieu (1930-2002) propone una sociología de la cultura que supone una sociología política; pues la dominación cultural refleja la dominación material (Scribano, 2009). En este enfoque, los actores poseen una amplia capacidad de adaptación a los cambios producidos en el contexto de interacción, a partir de las explicaciones que pueden elaborar de su propia acción y del entramado de relaciones sociales que constituye la sociedad.

La acción, como capacidad individual con implicancias sociales, es fundamental para la constitución del mundo social. A partir de esta perspectiva práctica, se define el carácter dinámico de la sociología de la cultura que propone Bourdieu. Las capacidades prácticas de los actores originan y actualizan las estructuras sociales que permiten la acción social. A su vez, la internalización subjetiva de las normas sociales se produce paralelamente al desarrollo de estructuras administrativas de corte racional que permiten interpretar la diversidad propia de las sociedades de masas modernas.

El sentido práctico se relaciona con el habitus como concepto central de esta perspectiva, asegurando “la coherencia entre su concepción de la sociedad y la del agente social individual” (Bonnewitz, 2006:63). Los habitus son “sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predispuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones” (Bourdieu, 2007:86). Son una “regularidad” regulada que destaca la importancia que la reproductividad del orden social, estableciendo una continuidad entre las interacciones pasadas y las actuales.

El carácter dinámico de “lo social” implica una actualización regular de los habitus. En esta perspectiva, la sociedad pareciera estar compuesta por diferentes esferas o “ámbitos”. Bourdieu denomina campos a estos espacios de interacción, cuyas fronteras son permeables. La posición de los agentes sociales en un campo “depende de la posición de éstos en el espacio social: por lo tanto, hay una homología entre la estructura social y los campos sociales” (Bonnewitz, 2006:53). Los campos suponen una articulación interdependiente, que podría identificarse con la

intercambiabilidad de funciones que planea la élite de poder de Charles Wright Mills. La socialización como fundamento de las relaciones de poder adquiere importancia por su carácter dinámico en sintonía con la celeridad del entramado de interacciones que compone la sociedad. La teorización propuesta por Bourdieu pareciera ir más allá de una minoría gobernante al identificar el fundamento del poder a partir de la efectividad naturalizadora que internalizan los habitus.

El autocontrol individual supone la consolidación de instituciones como estructuras de reproducción de parámetros y estatus social. El significado del capital simbólico se transforma en la vía de acceso para ocupar posiciones de importancia en la estructura administrativa. El habitus se corresponde tanto con la internalización individual de las normas sociales como con la naturalización de las estructuras duraderas socialmente constituidas. El poder se convierte en una relación social y en un proceso de socialización, que reflejan las asimetrías en la distribución de los distintos tipos de capital –como el económico y el cultural/simbólico– característicos de una sociedad determinada.

El punto de partida para analizar el orden social se encuentra en aquellos sentimientos compartidos y establecidos socialmente, donde la distribución de diversos tipos de capital contribuye a la perpetuación de asimetrías como efecto material y simbólico. La posibilidad de que surjan cambios, así como la continuidad de lo establecido, se presentan como mutuamente conformados por certezas e incertidumbres propias de “lo social.” La tensión entre novedades y continuidades –de Vilfredo Pareto– adquiere relevancia en el sentido práctico.

La interacción entre los distintos campos demuestra la interdependencia propia de las sociedades con una avanzada división social del trabajo. Un análisis sociológico de corte culturalista permite caracterizar a estas sociedades como conformadas por distintos campos que interactúan entre sí, influenciándose. El poder es una relación social de carácter práctico que se cristaliza en estructuras socialmente compartidas. A partir de la cultura el individuo olvida su carácter adverso en la asimetría de las relaciones de poder. La cultura como constitutiva de “lo social” va más allá de las reflexiones psicoanalíticas cuando Bourdieu sostiene que los propios esquemas

de pensamiento y percepción constituyen la realidad social, reflejando las relaciones de poder imperantes.

En esta perspectiva, la legitimidad del poder deriva de la “naturalización” de ciertas prácticas sociales que conforman los *habitus*. No sólo refleja la estructura social de pertenencia sino que delimita el entorno de interacción y su virtualidad “naturalizada” amplía el alcance de las acciones sociales. A nivel colectivo, las instituciones desarrollan la reproducción de ciertos parámetros de selección de personal en detrimento de ciertas características sociales. Bourdieu afirma que en la estructura administrativa existe una “nobleza de Estado” basada en “meritocracia, escuela libertadora, servicio público” (Bonnewitz, 2006:40). No es una “ley de hierro de la oligarquía” como la que presenta Robert Michels; sino una naturalización que prioriza ciertos saberes en detrimento de otros.

A diferencia de la perspectiva psicoanalítica, las estructuras administrativas adquieren especial importancia para que el capital cultural tenga una importancia tan destacada como el económico. El *habitus*, como estructura de reproducción de parámetros y estatus social, es influido por estas estrategias que dicta el capital cultural. Las estrategias familiares y los *habitus* pueden orientarse para conseguir determinados fines, tal como sucede con la importancia de las instituciones educativas en la teoría de Wright Mills, para consolidar a una élite del poder. Para Bourdieu estas estrategias son más abarcativas, pues incluirían al sector de expertos y de funcionarios intermedios y no sólo a la cúspide de la pirámide social. La estructura administrativa puede caracterizarse como un espacio donde se desarrollan y potencian las interacciones sociales. En este sentido, la lógica que subyace a los *habitus* puede equipararse a la concepción sociológica que elabora Norbert Elias sobre el proceso civilizatorio.

#### LA REALIDAD COMO PROCESO

La perspectiva figuracional de Norbert Elias (1897-1990) supone una sociología de la cultura de amplio alcance temporal y espacial. Es un enfoque que destaca el carácter dinámico de “lo social” en donde los individuos y la sociedad están “constantemente

formándose y transformándose en el seno de su relación con otras personas” (Elias, 1990:41). Esta propuesta combina historia, ciencia política, sociología y psicología; así como “su capacidad de trabajar sobre formas muy diferentes, desde las más ‘micro’ hasta las más ‘macro’” (Heinich, 1999:32).

Este enfoque caracteriza a la sociedad como “configuraciones de hombres interdependientes” (Elias, 1996:31). El concepto de configuración o figuración recorre transversalmente toda la teoría de Norbert Elias y define su visión sociológica. La configuración es un orden de individuos interdependientes que es “más fuerte y más coactivo que la voluntad y la razón de los individuos aislados que lo constituyen” (Elias, 1997:450). La interdependencia se destaca por el carácter dinámico de “lo social” que Elias identifica con el proceso civilizatorio. Éste conlleva una “evolución que puede observarse no sólo en el nivel colectivo –la ‘sociogénesis’– sino también en el nivel individual –la ‘psicogénesis’” (Heinich, 1999:12).

La delimitación social de las conductas individuales produce “una barrera de miedos” (Elias, 1997:452) y se desarrolla paralelamente al establecimiento de las estructuras administrativas con alcance nacional; que conducen al monopolio de la violencia legítima y a la administración centralizada. La psicogénesis reseña los cambios al interior de los individuos que escapan al pleno control subjetivo e institucional. De forma simultánea, se producen cambios de escala social, la sociogénesis, que permiten a Elias reconstruir la historia de la civilización europea desde el siglo XI. En ambos procesos puede identificarse analíticamente, una dirección determinada que escapa al control de los sujetos y de las estructuras sociales.

Estas transformaciones conforman el proceso civilizatorio, resultando en una diferenciación entre el comportamiento público y privado, como dos espacios socialmente delimitados. Las coacciones exteriores se transforman en autoacciones, que conducen “a una regulación o administración de la vida afectiva bajo la forma de la autoeducación, del self control” (Elias, 1997:225). La conducta subjetiva se inserta en un entramado social amplio, potenciando sus consecuencias y multiplicando las influencias y motivaciones de la acción individual.

Con el desarrollo de la civilización, se genera una “realidad social” como un marco de certezas compartidas que se fundamenta en la autovigilancia de la conducta. Este autocontrol individual

posibilita la diferenciación social, multiplicando los controles individuales con implicancias sociales a partir de su influencia en las relaciones de poder. Esta internalización civilizada da cuenta de la mediación que implican las relaciones de poder entre el individuo y su entorno social, así como de la influencia de la cultura en las necesidades subjetivas.

Por medio del autocontrol, la psicogénesis se convierte en un fenómeno “perceptible a escala colectiva” (Elias, 1997:13). La interdependencia entre los cambios subjetivos y los del ámbito social, se fundamenta en el carácter procesal de “lo social”. Elias, como Bourdieu, analiza la importancia de la socialización en el fundamento del poder y destaca el carácter flexible de los propios individuos. A través de un estudio de alcance occidental, identifica una dirección determinada, parcialmente incontrolable e impredecible, que incluye al sujeto y a la red de relaciones en que éste interactúa. En este sentido, la educación forma parte de un proceso que distingue las conductas infantiles de las adultas.

La importancia concedida a la educación acerca esta perspectiva a la desarrollada por Charles Wright Mills y Pierre Bourdieu. En el caso del sociólogo estadounidense, ésta cobra particular relevancia como “lenguaje” que permite la intercambiabilidad de funciones que caracteriza a los miembros de la élite del poder. Bourdieu va más allá y destaca que las credenciales educativas seleccionan a los individuos para ciertas posiciones en la estructura administrativa a partir de la reproducción social de cierto estatus adquirido. Para Norbert Elias, la educación no sólo permite la internalización de las normas sociales sino que constituye la realidad social como un proceso en constante transformación. La cultura, como ocurre en la visión psicoanalítica, refiere al cúmulo de conocimientos y experiencias previas que utilizan los individuos para vivir “civilizadamente”.

Los aportes figuracionales a la fórmula política derivan tanto de la interdependencia de los cambios individuales con los sociales, como de las transformaciones identificables en una dirección determinada que incluyen tanto un marco de certezas como de incertidumbres. Para Elias, el proceso civilizatorio no excluye la existencia de momentos descivilizados que, utilizando los medios y herramientas de la civilización, pueden generar barbarie a escala occidental.

La amplitud temporal y espacial que permiten los procesos de psico y sociogénesis, promueve una redefinición de las relaciones de poder. La interacción gobernantes-gobernados sobre las que teorizan los autores maquiavelianos adquieren un carácter “virtual” al caracterizarse desde un enfoque culturalista. El poder cobra características potenciales y es necesario incorporar una visión radical para una redefinición que comprenda tanto la perspectivas “realistas”, como la de la élite del poder, del superyó psicoanalítico, de las estructuras estructurantes de los habitus, y al dinamismo interdependiente de la socio y psicogénesis.

#### EL ENFOQUE TRIDIMENSIONAL DEL PODER

El carácter dinámico de la sociedad destacado por la teoría figuracional de Norbert Elias y la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, conlleva una nueva perspectiva de las relaciones de poder. El enfoque radical que propone Steven Lukes (1941) destaca el dinamismo y la potencialidad del poder. Este politólogo británico lo define como “una capacidad, no el ejercicio de esa capacidad”(Lukes, 2007:XXV). A partir de este enfoque, cobran visibilidad analítica los modos indirectos del poder. El poder es más eficaz cuando “es mínimamente accesible a la observación, tanto para los actores como para los observadores” (Lukes, 2007:69).

La caracterización del poder como potencialidad tiene sus orígenes en el *Tractatus politicus* de Baruch Spinoza (1632-1677), quien diferencia entre las palabras latinas *potentia* y *potestas*. La primera refiere al “poder de las cosas en la naturaleza, incluidas las personas, ‘de existir y actuar’” (Lukes, 2007:81). Mientras que la *potestas* designa a “un ser en poder de otro” (Lukes, 2007:82).

Las implicancias potenciales del poder no presuponen la delimitación de la interacción gobernantes-gobernados, aumentando así la omnipresencia con que esta perspectiva identifica al poder. La posibilidad de que éste no se “presente” y que los gobernantes no lo “usen” está latente. Tampoco se excluye que los gobernados finjan su apoyo al régimen vigente. La fórmula política adquiriría un carácter flexible que le permitirá dar cuenta del dinamismo social mediante los aspectos potenciales del poder. A partir de este enfoque radical

se complejizan los fundamentos del poder y el carácter actualizable del orden social.

El poder como relación social supone un marco de certezas compartidas que incluye tanto la internalización de las normas sociales como cierto grado de indeterminación de las acciones individuales. La cultura cobra importancia destacada al proveer las herramientas con las que se llevan a cabo las interacciones sociales. La perspectiva desarrollada por Lukes va más allá de la idea marxista de que todo modo de producción tiene en su seno la semilla de su propia destrucción; pues toma en cuenta aquellos cambios más sutiles en las relaciones de poder, así como la capacidad de “fingir” interés por parte de los gobernados. La incertidumbre propia de las relaciones sociales adquiere un lugar analítico destacado restando importancia explicativa al determinismo marxista del cambio social.

Las pequeñas modificaciones cotidianas de la estructura social son aprehendidas por medio de la teorización de Steven Lukes, reflejando las conclusiones de Pierre Bourdieu y Norbert Elias sobre el carácter dinámico que identifica a la red de interacciones sociales. El equilibrio entre continuidades y rupturas que plantea Vilfredo Pareto como parte constitutiva del poder, pasa a segundo plano al proponer una visión estática de las relaciones sociales. La fórmula política de los neomaquivelianos se nutre de los aspectos potenciales destacados por Lukes, aumentando el alcance explicativo del término.

El poder constituye a los sujetos mediante las internalizaciones que llevan al autocontrol. La radicalidad de este enfoque no limita las acciones individuales, promoviendo un marco de certezas compartidas que predice pero no excluye ningún resultado de las interacciones sociales. La capacidad de fingir atribuida a los gobernados da cuenta de este carácter flexible que comparten tanto el poder como la cultura, transformándose en medios y fines actualizables de “lo social”. Esta perspectiva complementa a la fórmula política, englobando los aportes analíticos propuestos en este estudio. Supone una complejización del concepto “realista” capaz de dialogar con los aportes de la sociología contemporánea y el psiconálisis.

## CONCLUSIONES: UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA FÓRMULA POLÍTICA

El concepto de fórmula política se enmarca originalmente dentro de las teorías “realistas” de la política. Su carácter fundacional en la perspectiva neomaquiaveliana se entronca en la preocupación por el orden social que comparten la sociología y la ciencia política. Su alcance explicativo se multiplica al incorporar los desarrollos propuestos por la élite del poder de Charles Wright Mills, la sociología figuracional de Elias, la perspectiva culturalista de Bourdieu y el enfoque radical del poder de Steven Lukes.

Mediante la fórmula política, también pueden analizarse los sistemas democráticos contemporáneos, como los que llevan a cabo Robert Michels y Charles Wright Mills. La propuesta pesimista del autor alemán prioriza al carisma como fundamento del poder efectivo. A su vez, la socialización de la élite del poder es, para el sociólogo estadounidense, la que potencia la organización interna de la minoría gobernante y otorga alcance nacional a sus decisiones por medio del aparato burocrático estatal. Estas perspectivas complementan la caracterización original de la fórmula política acuñada por Gaetano Mosca, destacando el papel de la estructura administrativa como parte de la organización que fundamenta el gobierno de una minoría.

La socialización como un vínculo dinámico de interacción también forma parte del fundamento de las relaciones de poder, tal como destaca Wright Mills, como una incorporación ineludible al análisis de la fórmula política. La cultura conforma un transfondo donde se insertan estas acciones individuales con implicancias sociales, tal como destaca la internalización de las normas que propone el psicoanálisis.

La delimitación y determinación que tiene la cultura en la existencia y el desarrollo de las interacciones sociales, llevaron en este estudio a contemplar la relación que existe entre cultura y poder. Ambos son constituyentes de “lo social”, a partir de la internalización de pautas y esquemas de pensamiento-percepción comunes para todos los individuos que interactúan en una sociedad. El “superyó” freudiano es el concepto que permite dar cuenta de esta internalización de la norma, como autolimitación que orienta la agresividad contra el otro hacia el mismo sujeto,

que conlleva a un “marco de certeza” que hace posible y orienta las acciones individuales. La cultura conforma los medios para realizar una acción social. En esta perspectiva puede afirmarse que la fórmula política deberá canalizar el accionar subjetivo y sus implicancias sociales.

La importancia de la cultura en las relaciones de poder también incluye a la sociología de Pierre Bourdieu y a la perspectiva figuracional de Norbert Elias. Ambos destacan que la sociedad está constituida por una red de relaciones intersubjetivas que es un proceso socialmente compartido y delimitado. La cultura supone el cúmulo de experiencias pasadas que influyen en la realidad social constituyendo un marco de pautas comunes que combina certezas e incerditumbres. La fórmula política adquiere así un carácter dinámico e identificable que incluye la totalidad de las acciones sociales.

En la perspectiva de Bourdieu el orden social es producido y reproducido. Las relaciones de poder suponen actualizaciones por parte de actores con algún grado de conocimiento de sus prácticas y del contexto donde éstas se inscriben. El desarrollo subjetivo y del entramado de relaciones sociales con sus estructuras administrativas son interdependientes tal como lo propone Elias, a partir de los procesos de psico y sociogénesis. El poder, como relación social, tiene un fundamento dinámico del cual la fórmula política debe dar cuenta.

La internalización de las normas sociales es otro aspecto que tanto el psicoanálisis como la sociología aportan a la definición de fórmula política como fundamento de las relaciones de poder y como constitutiva de los sujetos. Este carácter constituyente de los individuos, la sociedad y sus instituciones incluye por igual a gobernantes y gobernados. La fórmula política supone entonces un punto de contacto entre ambos actores de las relaciones de poder al reflejar el carácter fundacional de la cultura y de las pautas sociales compartidas. Esta aprehensión subjetiva de normas sociales que se condensan en los *habitus* y en la psico-sociogénesis, da cuenta de la importancia del contexto que remarca la sociología figuracional. La configuración se refleja en la fórmula política, en tanto da cuenta de las relaciones de poder imperantes, estableciendo continuidades y rupturas entre pasado y presente.

Al ponderar el carácter dinámico de la sociedad, el poder precisa una redefinición radical que destaque su capacidad potencial y omnipresente. El poder enmarca las biografías en la historia, dota a las acciones individuales de alcance social. Esta perspectiva se combina con los aspectos organizacionales de la teoría "realista" y toma en consideración a las estructuras administrativas modernas de la élite del poder.

La fórmula política destaca la capacidad de influir que tienen los gobernantes sobre quienes son gobernados, reduciendo la posibilidad de cambios en una estructura social determinada en el transcurso mismo de la interacción social. Procesos de socialización, internalización de las normas, cultura, habitus, sociogénesis, psicogénesis, historia, biografías y poder, contribuyen a esta reelaboración del concepto de fórmula política que intenta instalarse entre los grandes "términos" de la sociología, debido a su capacidad explicativa de "lo social".

#### BIBLIOGRAFÍA

- Agulla, Juan Carlos (1987), *Teoría sociológica. Sistematización histórica*, Buenos Aires, Ediciones Depalma.
- Aron, Raymond (1996), *Las etapas del pensamiento sociológico*, Buenos Aires, Ediciones Fausto, tomo II.
- Bonnewitz, Patrice (2006), *La sociología de Pierre Bourdieu*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Bourdieu, Pierre (2007), *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.
- Elias, Norbert (1990), *La sociedad de los individuos*, Barcelona, Ediciones Península.
- (1996), *La sociedad cortesana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- (1997), *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Colombia, Fondo de Cultura Económica.
- Forte, Miguel Ángel (1999), *Sociología, sociedad y política en Augusto Comte*, Eudeba.
- Freud, Sigmund (1999), *El malestar en la cultura*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- Giddens, Anthony (1997), *Consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Universidad.
- Heinich, Natalie (1999), *Norbert Elias. Historia y cultura en Occidente*, Buenos Aires, Nueva Visión.

- Le Rider, J., M. Plon, G. Raulet y H. Rey-Flaud (2005), *Sobre El malestar en la cultura de Sigmund Freud*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión.
- Lukes, Steven (2001), "Poder y autoridad", en Bottomore, Tom y Nisbet Robert Nisbet (comps.), *Historia del análisis sociológico*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Lukes, Steven (2007), *El poder. Un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI Editores.
- Marcuse, Hebert (2010), *Eros y civilización*, Barcelona, Ariel.
- Meisel, James (1975), *El mito de la clase gobernante, Gaetano Mosca y la élite*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Michels, Robert (2008), *Los partidos políticos I. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu.
- (2008), *Los partidos políticos II. Un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Mosca, Gaetano (2002), *La clase política*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Parkin, Frank (1974), *Strategies of social Clousure in Class Formation*, Londres, Tavistock Publications.
- Salzman, Mariano (2000), "La atemperación de la tragedia", en Vernik, Esteban (comp.), *Escritos contra la cosificación. Acerca de Georg Simmel*, Buenos Aires, Grupo Editor Altamira.
- Scribano, Adrián (2009), *Estudios sobre teoría social contemporánea: Bhaskar, Bourdieu, Giddens, Habermas y Melucci*, Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Tenti Fanfani, Emilio (2009), "Lecciones sociológicas de Norbert Elias", en Kaplan, Carina V. y Orce, Victoria (2009) (coords.), *Poder, prácticas sociales y proceso civilizador. Los usos de Norbert Elias*, Buenos Aires, Noveduc.
- Weiler, Vera (comp.) (1998), *Figuraciones en proceso*, Colombia, Utópica Ediciones.
- Wright Mills, Charles (1987), *La élite del poder*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Zabludovsky, Gina (2007), *Norbert Elias y los problemas actuales de la sociología*, México, Fondo de Cultura Económica.